



**VNiVERSIDAD  
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

## **TRABAJO FIN DE GRADO**

### **GRADO EN DERECHO**

**Departamento de Derecho Internacional Público**

**Área de conocimiento: Derecho Internacional Público**

**Curso 2016/2017**

# **LA REGULACIÓN INTERNACIONAL DEL USO DE DRONES EN CONFLICTOS ARMADOS: SU EMPLEO POR ESTADOS UNIDOS EN PAKISTÁN Y AFGANISTÁN**

**Estudiante: Blanca Fernández Pastor**

**Tutor : Juan Manuel Bautista Jiménez**

**Junio**

**2017**

# **TRABAJO FIN DE GRADO**

## **GRADO EN DERECHO**

**Departamento de Derecho Internacional Público**

**Área de conocimiento: Derecho Internacional Público**

### **LA REGULACIÓN INTERNACIONAL**

#### **DEL USO DE DRONES EN**

#### **CONFLICTOS ARMADOS: SU**

#### **EMPLEO POR ESTADOS UNIDOS**

#### **EN PAKISTÁN Y AFGANISTÁN**

### **INTERNATIONAL REGULATION OF**

#### **THE USE OF DRONES IN ARMED**

#### **CONFLICTS: ITS USAGE BY THE**

#### **UNITED STATES IN PAKISTAN AND**

#### **AFGHANISTAN**

**Nombre del/la estudiante: Blanca Fernández Pastor**

**e-mail del/a estudiante: [blancafdezp@usal.es](mailto:blancafdezp@usal.es)**

**Tutor/a: Juan Manuel Bautista Jiménez**

## RESUMEN:

En el presente trabajo se estudia la aparición de la tecnología de los vehículos aéreos no tripulados, comúnmente conocidos como drones. En concreto, se aborda el desarrollo y la proliferación de los drones militares que son utilizados como arma en diferentes conflictos armados. La ausencia de Derecho positivo que regule la utilización de los drones no impide reflexionar sobre la legitimidad y la legalidad de los vehículos aéreos no tripulados como arma y como método de combate en virtud de las disposiciones convencionales y las normas consuetudinarias del Derecho Internacional Humanitario.

Por último, acudiendo a ejemplos de práctica, se analiza la utilización de drones en los territorios de Pakistán y de Afganistán, donde Estados Unidos realiza diferentes operaciones militares basándose en las prácticas de los *targeted killings* y los *signature killings* para luchar contra diferentes organizaciones y grupos terroristas.

**PALABRAS CLAVE:** Drones; métodos de combate; conflictos armados; Derecho Internacional Humanitario consuetudinario; Estados Unidos.

## ABSTRACT

This project studies the new technology of the Unmanned Aerial Vehicles (UAV), usually known as drones. Specifically, it tries to analyse the development and proliferation of military drones that nowadays are used as weapons in different armed conflicts. The lack of legislation about these semi-automatic machines, does not prevent us from making an analysis about the legitimacy and the legality of the use of drones as a mean of warfare and as a method of warfare according to the provisions and customary law of International Humanitarian Law.

In the same way, we study the use of drones in the territories of Pakistan and Afghanistan, where the United States is performing different military operations based on the practices of targeted killings and signature killings, with the objective of fighting against different terrorist organisations.

**KEYWORDS:** Drones; methods of warfare; Armed Conflicts; United States of America; Customary International Humanitarian Law.

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. USO DE DRONES.....	6
2.1 Definición y funcionamiento .....	6
2.2 Historia de los drones. ....	7
2.3 Uso de drones en el mundo. ....	8
2.3.1 Uso de drones en España. ....	8
3. LEGITIMIDAD Y LEGALIDAD DEL USO DE DRONES EN CONFLICTOS ARMADOS .....	9
3.1 Aspectos positivos y negativos del uso de drones en conflictos armados.....	9
3.2 Uso de drones conforme al Derecho Internacional Humanitario y conforme a la protección internacional de Derechos Humanos. ....	12
3.2.1 El uso de drones como medio de combate .....	15
3.2.2 El uso de drones como método de combate. ....	18
3.3 Uso de drones conforme a los Derechos Humanos. ....	20
3.3.1 Los “targeted killings”.....	22
3.3.2. Signature killings.....	23
4. CASO PRÁCTICO: ESTADOS UNIDOS Y EL USO DE DRONES EN LOS TERRITORIOS DE PAKISTÁN Y AFGANISTÁN.....	23
4.1 Consecuencias y efectos de los ataques perpetrados por drones en los territorios de Afganistán y Pakistán .....	31
5. CONCLUSIONES.....	32
6. BIBLIOGRAFÍA.....	35

## **1. INTRODUCCIÓN**

Los drones son una realidad cada vez más presente en nuestro día a día. La existencia de estos robots se ha sometido a un intenso debate público debido a los retos que presenta esta nueva tecnología.

Cada vez son más los gobiernos que tratan de regular su uso doméstico, intentando que los avances tecnológicos no interfieran de forma notable en nuestra sociedad.

Pero a pesar de la concienciación social sobre la utilización de estos aparatos robóticos, existen otro tipo de drones, cuyo uso está aumentando notablemente en la última década. Hablamos de los drones militares, aquellos capaces de disparar a matar a distintos sujetos, y que están dirigidos por pilotos a miles de kilómetros de distancia de donde se encuentra el dron.

La ausencia de derecho positivo que regule su utilización se presenta como un reto en la comunidad internacional, que todavía no se ha posicionado de forma clara a favor o en contra de estos vehículos aéreos no tripulados.

Este trabajo se centra en el estudio de este tipo de drones, así como de la aplicación de la legislación vigente en los distintos escenarios en los que se sabe que se ha utilizado este tipo de tecnología.

En primer lugar, tratamos de definir de forma clara qué es un dron militar, cómo aparecieron y cómo funcionan los mismos. Además, se menciona su utilización por parte de los diferentes Estados del mundo, haciendo una breve referencia a la postura de España sobre esta tecnología.

De una forma más detallada, tratamos de relacionar el uso de los drones con la legislación internacional vigente, en concreto, con el Derecho Internacional Humanitario y con el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, para intentar paliar la ausencia de legislación que regule la utilización de los vehículos aéreos no tripulados de carácter militar.

Además, se analiza de forma detallada algunas situaciones en las que se tiene constancia que Estados Unidos, país líder en la utilización del uso de drones, ha hecho uso de esta

tecnología en diferentes escenarios de carácter internacional, como los conflictos que tienen lugar en Pakistán y Afganistán.

## **2. USO DE DRONES**

### **2.1 Definición y funcionamiento**

Un dron, o vehículo no tripulado, también conocido como UAV por sus siglas en inglés (Unmanned Aerial Vehicle) es un vehículo terrestre, naval o aeronáutico que está controlado a distancia o de forma automática. Es decir, no lleva ningún piloto a bordo. El Departamento de Defensa de Estados Unidos los define como una “aeronave que no lleva un operador humano y es capaz de volar bajo mando a distancia o programación autónoma”<sup>1</sup>.

Existen dos tipos de drones. Los drones civiles y los drones militares. En cuanto a los drones militares se pueden dividir a su vez en dos categorías: los drones como arma de ataque explícita y los drones con usos militares complementarios. Este trabajo estará centrado en aquellos drones que pueden ser utilizados como arma de ataque.

Los motores de los vehículos aéreos no tripulados emiten un sonido característico. Estos contienen bombas y misiles controlados por un láser, pero su herramienta principal está contenida en el morro. Dentro del mismo hay una caja negra que se comunica con un satélite. Esta conexión es la que permite manejar el dron a larga distancia. En la parte inferior se encuentran repartidas tres cámaras distintas: una de infrarrojos, otra para largas distancias y la última para vistas de cerca. Los drones transmiten las imágenes que captan sus cámaras, permitiendo así vigilar territorios o atacar objetivos. Si el UAV es alcanzado o destruido por el enemigo, el piloto no corre peligro, ya que se encuentra en una base aérea a miles de kilómetros de distancia. Se necesitan dos operadores humanos para guiar un dron. El piloto será el encargado de manejar el aparato, y otro operador estará a cargo de controlar las cámaras. Si se localiza un objetivo y es necesario atacar, el piloto elegirá el arma que utilizará de forma manual. El operador apunta al objetivo con el láser, y el piloto dispara pulsando un botón.

---

<sup>1</sup> US Department of State (2012).

## 2.2 Historia de los drones.

A pesar de que comúnmente se piensa que el desarrollo de los vehículos no tripulados es cosa del nuevo milenio, su desarrollo se remonta al siglo XX. En 1913 Estados Unidos comenzó a financiar la investigación de aviones por control remoto, creando dos años más tarde la Naval Consulting Board (NCB)<sup>2</sup>. Esta organización permitió que se creara el primer dron de la historia, un torpedo diseñado por Elmer Sperry y Peter Cooper, que sería lanzado desde una aeronave. Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1955 la estructura de los drones fue modificada para que éstos pudieran incorporar cámaras, iniciando así una de las funciones que más ha caracterizado a los drones, las misiones de vigilancia. Este tipo de drones se utilizaron en la Guerra del Golfo y en el Conflicto de los Balcanes.

Fue en 1999, en la Guerra de Kosovo, cuando se empezó a considerar la posible incorporación de misiles en los vehículos aéreos no tripulados, lo que dio lugar a la creación del primer dron armado del mundo, el Predator MQ-1B. Estos UAVs pueden volar de forma autónoma durante veinticuatro horas alcanzando alturas de ocho kilómetros. La primera vez que fueron utilizados fue en Afganistán a principios de octubre del año 2001, seguidamente de la Guerra de Irak en 2003.

En 2002 Estados Unidos utilizó drones en Yemen para eliminar a objetivos del grupo terrorista de Al Qaeda, comenzando así la campaña de asesinatos selectivos con el presidente George W. Bush a la cabeza, que más tarde continuaría su sucesor Barack Obama.

Además del Predator, se han creado otro tipo de drones militares con capacidad de ataque, los drones Reaper MQ-9, también conocidos como “ángeles exterminadores”<sup>3</sup>. Estos drones están diseñados para perseguir objetivos de forma más precisa y persistente, y pueden alcanzar hasta 15.000 metros de altura.

Cuando Obama llegó a la presidencia de los Estados Unidos, se habían realizado aproximadamente 45 ataques con drones. Desde ese momento, se han realizado más de 292, quintuplicando así el número de ataques.

---

<sup>2</sup> La Naval Consulting Board fue una organización perteneciente a la Marina de los Estados Unidos que nació con el objetivo de crear y desarrollar nuevas tecnologías militares para competir en la Primera Guerra Mundial.

<sup>3</sup> Documental “Drones, la Guerra Sucia de Obama”, Odisea TV.

## **2.3 Uso de drones en el mundo.**

Actualmente más de setenta países poseen drones. Estados Unidos es el país que cuenta con un mayor número de vehículos aéreos no tripulados, sobrepasando las 600 unidades. En su arsenal, cuenta con aproximadamente 164 unidades de Predator y 104 dispositivos Reaper. Cuarenta países están desarrollando o utilizando drones. Estados Unidos e Israel dominan el mercado.

Los drones han sido utilizados en los territorios de Afganistán, Libia, Irak, Pakistán, Somalia, Yemen, Colombia, Haití, México, Corea del Norte, Filipinas y Turquía.

El uso de los UAVs es significativamente menor en Europa que en estos dos países. En los últimos años la industria europea de drones ha crecido notablemente con el objetivo de poder competir con Estados Unidos e Israel. Es importante destacar el fuerte apoyo institucional que recibe la investigación y el desarrollo de este tipo de aeronaves desde las instituciones de la Unión Europea.

Existen varios organismos específicos que fomentan diferentes proyectos para desarrollar tecnologías que tienen que ver con los vehículos aéreos no tripulados, como la Agencia de Defensa Europea (EDA en sus siglas en inglés) o la Agencia Espacial Europea. En Europa el uso de drones está condicionado a la aparición de una regulación uniforme sobre su utilización. En febrero de 2014, el Parlamento Europeo aprobó una resolución en la que se condena la utilización de vehículos aéreos no tripulados fuera del marco legal internacional establecido. Además se insta a la Unión Europea a crear una política concreta sobre drones, asesinatos selectivos y armas autónomas<sup>4</sup>.

### ***2.3.1 Uso de drones en España.***

En España existen actualmente alrededor de cincuenta compañías que desarrollan la industria de los drones, y es el quinto país de Europa en desarrollo y producción aeroespacial. España cuenta con un arsenal de drones pequeños que han sido utilizados en las misiones que nuestro país desarrolla en Afganistán, con el objetivo de proteger a los vehículos militares contra artefactos explosivos. Todavía no cuenta con drones de tipo Predator o Reaper.

---

<sup>4</sup> Resolución del Parlamento Europeo sobre el uso de drones armados (2014/2567(RSP))



### **3. LEGITIMIDAD Y LEGALIDAD DEL USO DE DRONES EN CONFLICTOS ARMADOS**

#### **3.1 Aspectos positivos y negativos del uso de drones en conflictos armados.**

Debido a la poca información que proporcionan los países que utilizan vehículos aéreos no tripulados en sus operaciones militares y a la falta de legislación y regulación de su uso, la doctrina está dividida sobre los posibles efectos y consecuencias que pueden acarrear el desarrollo de la tecnología de los drones.

Uno de los principales argumentos que se esgrime desde la posición de la doctrina que es favorable a la utilización de drones en los conflictos armados es claro. Los drones son vehículos aéreos no tripulados. Estos vehículos están controlados desde la distancia, normalmente por pilotos que se encuentran a miles de kilómetros de donde se encuentra el dron. Por tanto, estos pilotos no arriesgan su vida en las operaciones militares. También se defiende que, como no se necesita la presencia física de operadores humanos en el territorio en conflicto, las consecuencias y el impacto psicológico en las personas que participan directamente en las hostilidades a través de la conducción de los drones es mucho menor que en las personas que realizan operaciones militares en territorios en conflicto. Los UAV militares tienen un objetivo muy definido. Maximizar las bajas de los enemigos minimizando de manera exponencial las propias. Por tanto se pretende con ellos aumentar de manera considerable la eficacia de los ataques.

Pero la ausencia de presencia física supone un riesgo importante, ya que se puede dar el caso de que los ataques con drones se conviertan en una especie de “juego virtual”, en el que la decisión de matar a alguien la toma otra persona que está a miles de kilómetros de distancia, y no a unos metros, haciendo que esta decisión sea mucho más sencilla de tomar gracias a la distancia emocional y física del operador del dron y su objetivo. Por tanto, el uso de drones puede tener como consecuencia una des-sensibilización por parte de los pilotos de estos aparatos a la hora de matar.

El uso de drones tampoco está exento de riesgos, ya que existe la posibilidad de que la señal satélite por la que funciona el mismo sea interferida, inutilizando el aparato o desembocando en la posibilidad de que el enemigo se haga con el control del dron, proporcionando información detallada de ésta tecnología y siendo un riesgo para el Estado a quien en principio pertenecía el UAV.

Además, los drones poseen una autonomía bastante alta. Si estos fueran conducidos por un piloto, se verían limitados a la hora de mantener la concentración y no cometer errores durante largos períodos de tiempo.

Debido a esta autonomía que les caracteriza, los operadores humanos solamente se verían obligados a actuar en el ataque en las “lagunas” que hayan dejado los robots<sup>5</sup>. Unas lagunas, que por supuesto, tenderán a corregirse poco a poco, siendo cada vez menos.

En la medida en que los drones no causan bajas propias, crece el apoyo a los mismos en la sociedad. En Estados Unidos, diferentes encuestas señalan que el 62% de los ciudadanos apoya el uso de drones en conflictos armados mientras que tan solo un 28% los rechaza<sup>6</sup>. Esgrimiendo el argumento del pequeño número de bajas nacionales en los ataques en los que se han utilizado drones, la población estadounidense ha visto con buenos ojos la proliferación de ataques con los mismos.

No pasa lo mismo en países en los que el uso de drones no ha proliferado demasiado, o su uso se encuentra todavía supeditado a un debate público. En Alemania (donde el 59% de la población está en contra del uso de estos aparatos y el 39% a favor) o Francia, la mayoría de la sociedad está en contra del uso de los vehículos aéreos no tripulados como arma de combate, por lo menos hasta que no se haya regularizado su uso y se elabore un marco legal adecuado para la utilización de los mismos. Se considera también, que la aparición de la tecnología del dron conlleva un nuevo concepto de guerra, siendo este un posible incentivo para comenzar conflictos armados de una forma mucho más rápida. Los Gobiernos pueden decidir ir a la guerra de una manera más fácil y rápida, ya que no cuentan con el lastre de arriesgar vidas humanas de su propio bando. No habrá víctimas que puedan hacer que la sociedad vea con malos ojos la participación de los Estados en diferentes conflictos, reduciendo así los llamados “riesgos morales” de las guerras.

A pesar las ventajas de las que se benefician los Estados que utilizan la tecnología del dron en los conflictos armados, el gran problema al que se enfrentan este tipo de vehículos aéreos no tripulados, es la gran cantidad de información que tienen que captar y procesar. No podemos olvidar que los drones son aparatos semi-automáticos y que por

---

<sup>5</sup> Strawser (2010) pp 343-348.

<sup>6</sup> Global Opinion of Obama slips (2012) Pew Research Center Global Attitudes Project.

tanto, pueden fallar. Es posible que exista una “diferencia entre el movimiento en el terreno y la llegada de la imagen de video vía satélite al piloto que maneja el dron”<sup>7</sup>. Esta diferencia es conocida como latencia, y puede provocar que los ataques con drones no sean tan precisos como se prevé. Se habla de la misma manera de la teoría de la “guerra justa” y la teoría de la “guerra limpia”<sup>8</sup>. Cuanta más tecnología se utilice en una guerra, más limpia será. Esto se debe a que como el dron es un arma que se caracteriza por su efectividad, la precisión en el ataque debido a la posibilidad de elegir y seleccionar sus objetivos, provocará menos víctimas. Esta teoría de la guerra limpia lo que pretende es hacer más aceptable la nueva forma de hacer guerra que ha creado la tecnología del dron.

Además, Daniel Statman, argumenta que “si aceptamos la legitimidad moral del asesinato a gran escala que se produce en las guerras convencionales, no podemos objetar por razones morales el asesinato de terroristas en las guerras contra el terror”<sup>9</sup>.

Uno de los efectos más criticados del uso de drones en la guerra contra el terrorismo es el impacto que tiene en la población civil de la zona. Los drones no solo afectan directamente a las personas contra quienes son utilizados, si no a la población cercana. Está comprobado que la vida de estas personas está condicionada completamente por el uso de drones cerca de sus pueblos o ciudades. Su forma de vida ha tenido que modificarse por miedo a estos aparatos. Con los drones se pretende luchar contra el terrorismo, pero es posible que con ellos se haya creado una nueva forma de propagar el miedo que tanto desea erradicar la comunidad internacional.

Los drones también son extremadamente útiles a la hora de realizar tareas de vigilancia durante períodos de tiempo largos a personas que pueden convertirse en objetivos de ataques de un dron. De esta manera, se podría decir que antes de atacar, se asegura de manera efectiva que se cumple con el principio de distinción entre combatientes y civiles. Esta es una forma de limitar al máximo los daños colaterales.

---

<sup>7</sup> *Living under drones : Death, Injury, and Trauma to Civilians from US Drone Practices in Pakistan*, International Human Rights and Conflict Resolution Clinic at Stanford Law School and Global Justice Clinic, New York University School of Law, 2012, p. 23

<sup>8</sup> Statman (2012) pp 90-111

<sup>9</sup> Statman (2004) p. 179

### **3.2 Uso de drones conforme al Derecho Internacional Humanitario y conforme a la protección internacional de Derechos Humanos.**

Es destacable señalar que actualmente no existe ninguna legislación que regule de forma específica el marco legal del uso de los drones militares. Estos no han sido incluidos en el Tratado de Comercio de Armas, y no han sido expresamente prohibidos por la Organización de Naciones Unidas, como sí que lo han sido las armas de destrucción masiva o las armas químicas. Para hacer frente a este vacío legal, o a esta laguna jurídica, se han intentado buscar soluciones por las cuales los drones queden vinculados de forma permanente al cumplimiento del Derecho Internacional Humanitario, es decir, el derecho que regula la ley aplicable en caso de un conflicto armado.

Esto se refleja en la Declaración del Comité Internacional de la Cruz Roja ante la Naciones Unidas, el 16 de octubre de 2013. El Comité expresa su preocupación ante la aparición de nuevos medios de guerra. Insta a los Estados a comprobar que antes de desarrollar o utilizar cualquier medio de guerra novedoso, éstos deben de comprobar su compatibilidad con la normativa vigente en los Convenios de Ginebra y sus Protocolos Adicionales. “Los tratados vigentes no prohíben expresamente estas armas pero, como sucede con cualquier otro sistema de armamento, su utilización en los conflictos armados debe atenerse al derecho internacional humanitario, en particular los principios de distinción, proporcionalidad y precaución en el ataque”<sup>10</sup>.

Para comenzar, es necesario explicar en qué consiste en Derecho Internacional Humanitario, es decir, en qué momento es aplicable y cuál es su contenido fundamental.

Según el Comité Internacional de la Cruz Roja (ICRC) “El Derecho Internacional Humanitario es un conjunto de normas que, por razones humanitarias, trata de limitar los efectos de los conflictos armados”<sup>11</sup>. Es decir, intenta proteger a las personas que no participan en las hostilidades del conflicto, y limitar los medios y métodos de guerra que las partes pueden utilizar en ellos.

---

<sup>10</sup> <https://www.icrc.org/spa/resources/documents/statement/2013/united-nations-weapons-statement-2013-10-16.htm>

<sup>11</sup> Comité Internacional de la Cruz Roja. Servicio de asesoramiento en derecho internacional humanitario. “¿Qué es el derecho internacional humanitario?” p. 1

Este derecho está recogido fundamentalmente en los cuatro Convenios de Ginebra de 1949 y en sus dos Protocolos Adicionales. De forma adicional podemos encontrarnos con tratados específicos que regulan el uso de ciertos medios o métodos de guerra.

Este derecho es aplicable cuando un “conflicto armado” está en curso. Este concepto es introducido por el artículo 2 común de los Convenios de Ginebra, pero ni ellos ni sus Protocolos Adicionales nos proporcionan una definición real de qué se considera un conflicto armado.

Para ello debemos acudir a la jurisprudencia del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, que en el caso *Tadic*, ofreció una buena descripción de lo que se puede considerar un conflicto armado:

“Un conflicto armado existe siempre que se recurra a la fuerza armada entre Estados o que se lleven a cabo actuaciones violentas entre autoridades gubernamentales y grupos armados organizados o entre esos grupos dentro de un Estado”<sup>12</sup>.

De esta definición proporcionada por el TPIY, que desde su emisión ha sido adoptada por numerosos organismos internacionales, se puede deducir que hay dos tipos de conflictos armados. Los conflictos armados internacionales y los conflictos armados no internacionales.

Los conflictos armados internacionales gozan de una mayor protección dentro de los Convenios que los conflictos armados no internacionales, en parte por la reticencia de los Estados a permitir cualquier tipo de injerencia internacional en lo que ellos consideran sus asuntos internos, en virtud del principio de no intervención recogido en el artículo 2.7 de la Carta de las Naciones Unidas.

Siempre que haya un conflicto armado entre dos países que hayan ratificado los Convenios de Ginebra, sus disposiciones, además del Protocolo Adicional I, serán aplicables mientras dure el conflicto. En cambio, los conflictos armados no internacionales solo se encuentran protegidos por el artículo 3 común a los Convenios de Ginebra y por el Protocolo Adicional II, que aunque ha sido ratificado por un gran número de Estados, países de gran relevancia como Estados Unidos, Pakistán, Israel,

---

<sup>12</sup> TPIY C/ IT -96-21-T 16 de noviembre 1998

Turquía o Irak no lo han hecho, y por tanto este Protocolo no es aplicable en caso de conflicto interno.

A pesar de la poca protección con la que cuentan este tipo de conflictos, una buena parte de las normas de Derecho Internacional Humanitario aplicables a los conflictos armados internacionales se han convertido en normas de derecho consuetudinario, y por tanto, normas, aplicables para toda la comunidad internacional, cuya violación desembocaría en responsabilidad por parte del Estado que haya incumplido las mismas, independientemente de que los Estados hayan ratificado o no las Convenciones de Ginebra y sus Protocolos. Así, de la misma forma el artículo 3 común de las Convenciones se considera *ius cogens* por razones elementales de humanidad.

Los requisitos para la aplicación de las Convenciones y sus Protocolos también son diferentes si tratamos con un tipo de conflicto u otro. Para que se aplique el Derecho Internacional Humanitario cuando existe un conflicto armado internacional el único requisito necesario es que se haya hecho uso de fuerza armada entre dos Estados. No es relevante la intensidad o la duración del ataque, y se aceptan supuestos en los que la lucha no tiene lugar entre las fuerzas gubernamentales de los Estados, si no otras entidades relacionadas con ellos.

Si hablamos de un conflicto armado no internacional, los requisitos para la aplicación del artículo 3 común a las Convenciones de Ginebra son mucho más restrictivos: La intensidad de las hostilidades es importante, y además las partes en el conflicto deben de estar organizadas bajo una autoridad responsable. Adicionalmente, para que el Protocolo II se pueda aplicar, el conflicto armado debe de ser entre las fuerzas gubernamentales de un Estado y grupos insurgentes del mismo, que estén organizados bajo una autoridad responsable que pueda garantizar la aplicación de las normas de Derecho Internacional Humanitario, y además, deben controlar una parte del territorio del Estado en el que en conflicto tiene lugar.

Podemos examinar la aplicación del Derecho Internacional Humanitario desde dos puntos de vista diferentes. Si consideramos que el dron en sí es un arma, es decir, según las Convenciones de Ginebra y sus Protocolos un medio de combate, o podemos tratar los drones como un método de combate.

### ***3.2.1 El uso de drones como medio de combate***

No existe ningún Tratado Internacional o ningún Convenio en el que se haya regulado de forma específica la utilización de los drones como medio de combate. Por tanto, hay que acudir a las normas generales del Derecho Internacional Humanitario. Cuando hablamos de medios de combate nos referimos a las armas. En la comunidad internacional se han elaborado algunos Tratados que prohíben el uso ciertas armas. Es evidente que si un dron transporta algún tipo de arma prohibida en virtud de ese tipo de convenios, este uso del dron también sería ilegal.

Tanto en las Convenciones y en sus Protocolos Adicionales como en la lista de normas consuetudinarias de Derecho Internacional Humanitario basada en las conclusiones extraídas del estudio del derecho internacional humanitario consuetudinario <sup>13</sup>, existen ciertos principios que toda arma que pretenda ser utilizada en conflictos armados tiene que respetar.

En primer lugar, hablamos del principio de la prohibición de causar males superfluos o innecesarios. Está recogido en el artículo 35. 2 del Protocolo Adicional I, y además en la regla 70 de la lista de normas consuetudinarias. La Corte Internacional de Justicia llegó a afirmar en su dictamen del 8 de julio de 1996 sobre la legalidad del uso o amenaza de las armas nucleares, que se trata de, junto con el principio de distinción, “uno de los puntos cardinales e intransgredibles del Derecho Internacional Humanitario”<sup>14</sup>. En consecuencia si un dron transporta armas que causen males superfluos o innecesarios el uso del mismo podrá ser considerado como un mal superfluo o innecesario.

Por tanto, habría que plantearse si el dron y el arma que transporta, combinados, respetan el principio de no causar males superfluos o innecesarios. Se considera mal innecesario aquel resultante de un ataque del que no se derive ninguna necesidad militar, o aquel en el que el mal causado es claramente excesivo al beneficio militar resultante. De aquí podemos deducir la existencia del llamado principio de proporcionalidad. El daño causado por un arma se considera desproporcionado cuando la ventaja militar que obtiene es menor que los daños colaterales que ha causado (es decir, el daño causado a objetivos no militares, como personas consideradas civiles u

---

<sup>13</sup>HENCKAERTS, J.M. *Estudio sobre el derecho Internacional humanitario consuetudinario*, Comité Internacional de la Cruz Roja, Buenos Aires, 2007, p. 1.

<sup>14</sup> Opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, 19 de julio 1996

objetos o lugares civiles). Además, también se considera daño superfluo o innecesario a aquel que se causa en un ataque con armas cuando se podría haber utilizado otra menos dañina.

En principio la tecnología del dron, no atenta contra este principio de manera manifiesta. Aunque no faltan argumentos que defienden que los daños psicológicos que causa la presencia de drones en algunos territorios de países como Pakistán o Afganistán podrían considerarse como daños superfluos o innecesarios, tal y como se analizará en el capítulo siguiente.

Otro principio fundamental a tener en cuenta es el principio de distinción, también declarado por la Corte Internacional de Justicia como un principio inviolable de derecho consuetudinario por razones de humanidad. De la misma forma que el principio de prohibición de causar males superfluos o innecesarios está recogido en la lista de reglas de normas consuetudinarias. Se hace referencia al mismo en las reglas 1, 7, 11, y 12. La regla 71 afirma de forma clara que “Queda prohibido el empleo de armas de tal índole que sus efectos sean indiscriminados”<sup>15</sup>.

El principio de distinción se fundamenta en el propósito principal del Derecho Internacional Humanitario, es decir, en proteger a las personas que no participan directamente en las hostilidades del conflicto armado. Para ello, las Convenciones de Ginebra y los Protocolos Adicionales realizan una diferenciación crucial a la hora de actuar en un conflicto. Las personas estarán divididas en combatientes y en civiles.

Se considera combatientes a las personas que pertenecen a las fuerzas armadas de un Estado. Normalmente el ejército, la milicia y los cuerpos voluntarios integrados en los mismos. Según el artículo 43 del Protocolo Adicional I, también obtienen este estatus las personas que pertenezcan a milicias o cuerpos voluntarios que no estén integrados en las fuerzas armadas de un Estado siempre y cuando estén dirigidos por una persona que tenga autoridad para dirigir estas tropas, posean un emblema distintivo reconocible y porten armas de forma abierta, es decir, sin esconderlas. Los combatientes tienen el deber de distinguirse de la población civil en todo momento. El estatus de combatiente permite que las personas capturadas por el enemigo gocen del estatus de prisionero de

---

<sup>15</sup> HENCKAERTS, J.M. “Estudio sobre el derecho...” op., cit., p. 37



guerra, obligando a cumplir al Estado captor una serie de garantías destinadas a proteger la integridad de estos prisioneros.

Por el contrario, la definición proporcionada para definir a la población civil es de carácter negativo. Dice el artículo 50 del Protocolo Adicional I de las Convenciones de Ginebra, que se considera civil a toda persona que no participe de forma directa en las hostilidades del combate. El mismo artículo considera que en caso de duda, una persona será considerada civil. Según el Derecho Internacional Humanitario, los posibles ataques perpetrados en los conflictos armados solo podrán ser dirigidos a los combatientes, y nunca a los civiles, aunque sí permite lo que denominamos “daños colaterales”. Estos daños colaterales se producen cuando un ataque dirigido a objetivos militares, afectan directamente a población civil que esté conectada de forma indirecta a las fuerzas armadas de un Estado. Estos civiles no son considerados combatientes y no deben de ser atacados, pero pueden acabar convirtiéndose en objetivos por su estrecha relación con los combatientes. Cuando un civil entra en contacto directo con las hostilidades, pierde este estatus mientras participe de forma directa en el conflicto armado, y por tanto, sí podrá ser atacado, como bien afirma la Norma 6 del estudio sobre las Normas Consuetudinarias de Derecho Internacional Humanitario.

Es necesario resaltar que esta división entre combatientes y civiles está contenida en el Protocolo Adicional I de las Convenciones de Ginebra, Protocolo que es aplicable solamente a los conflictos armados internacionales. En el caso de conflictos armados no internacionales no existe el estatus de combatiente, ya que no se encuentra especificado en el Protocolo Adicional II, pero en la práctica, la distinción es la misma en virtud del derecho consuetudinario.

El principio de distinción prohíbe terminantemente los ataques indiscriminados. Es el artículo 51.4 del Protocolo Adicional Primero el que define que es un ataque indiscriminado:

“4. Se prohíben los ataques indiscriminados. Son ataques indiscriminados: a) los que no están dirigidos contra un objetivo militar concreto; b) los que emplean métodos o medios de combate que no pueden dirigirse contra un objetivo militar concreto; o c) los que emplean métodos o medios de combate cuyos efectos no sea posible limitar conforme a lo exigido en el siguiente Protocolo; y que, en consecuencia, en cualquiera

de tales casos, pueda alcanzar indistintamente a objetivos militares y a personas civiles o bienes de carácter civil”<sup>16</sup>.

Toda arma utilizada en un conflicto armado tiene que ser capaz de respetar el principio de distinción entre objetivos militares y civiles. El ataque tiene que ser dirigido a un objetivo militar distinguido claramente de la población civil.

Los vehículos aéreos no tripulados se caracterizan principalmente por su precisión en los ataques ya que a través de las cámaras instaladas en su parte inferior, el piloto que lo maneja puede distinguir de forma clara entre objetivos militares y objetivos civiles. No hay duda de que los drones, como arma, respetan el principio de distinción, ya que es capaz de discriminar entre un tipo de objetivo y otro.

Por tanto se puede afirmar que los drones utilizados como medio de combate, respetan los dos principios fundamentales analizados, y en consecuencia, no se trata de un arma inherentemente ilegal en virtud del Derecho Internacional Humanitario.

Lo que sí está claro, es que la tecnología de los drones necesita de operadores humanos para funcionar. En consecuencia es importante resaltar que el dron y las personas que lo pilotan, se consideran uno. Son indisociables, y por tanto, el uso que haga el piloto del dron sí que puede derivar en violaciones del Derecho Internacional Humanitario. Es responsabilidad de los pilotos y los operadores que controlan los drones y las operaciones con estos cumplir con las normas de Derecho Internacional Humanitario, y el cuidado que tienen que tener no cambia por el hecho de que los vehículos aéreos no tripulados no estén conducidos por una persona física.

Según el Comité Internacional de la Cruz Roja, “de conformidad con el derecho internacional humanitario, quienes operan los drones armados son, al igual que los pilotos de aeronaves tripuladas, responsables de sus actos”<sup>17</sup>.

### ***3.2.2 El uso de drones como método de combate.***

Tras llegar a la conclusión de que el dron como arma cumple con los principios generales del Derecho Internacional Humanitario, se procederá a analizar si ocurre lo

---

<sup>16</sup> Art. 51.4 PA I.

<sup>17</sup> Entrevista a Peter Maurer, Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, (2013)  
<https://www.icrc.org/spa/resources/documents/interview/2013/05-10-drone-weapons-ihl.htm>

mismo cuando los UAV adquieren el carácter de método de guerra, es decir, estudiaremos si el modo en el que se utilizan los drones viola alguna disposición esencial del derecho de la guerra.

Algunos de los métodos de guerra prohibidos o regulados por el Derecho Internacional Humanitario son los siguientes: perfidia, represalias armadas, espionaje, trabajos forzados, deportación e intimidación, rechazar dar cuartel, daños irreversibles al medio ambiente, o destrucciones sin necesidad militar. Hay que analizar de forma exhaustiva aquellos que puedan tener relación con el uso de drones en los conflictos armados.

El artículo 37.1 del Protocolo Adicional I considera que la perfidia es el conjunto de actos llevados a cabo con la intención de que el adversario, de buena fe, piense que está obligado por las normas de Derecho Internacional Humanitario a otorgar protección, con intención de traicionarlo. Para que un acto sea considerado pérfido se requieren tres elementos: que exista una intención de traicionar la confianza del adversario, que esta confianza esté directamente relacionada con las normas que regulan los conflictos armados, y que el objetivo del que lleve a cabo el acto pérfido sea matar, herir o capturar al adversario que actúa de buena fe.

En relación con los drones, no parece que el uso de los mismos desemboque en actos pérfidos. Otra cosa sería que un dron militar, llevara un signo distintivo de la Cruz Roja y se dedicara al transporte de armas, abusando así de la buena fe de quien piensa que es un dron de la Cruz Roja dedicado a labores humanitarias.

Otro método de guerra prohibido por el Derecho Internacional Humanitario es realizar actos con el objetivo principal de extender el terror en la población, lo que comúnmente se denomina terrorismo. Esta prohibición se refleja en el artículo 51.2 del Protocolo Adicional I. Se considera por la doctrina un supuesto posible<sup>18</sup>, ya que es perfectamente factible que un Estado decida enviar un número de drones armados a una zona en la cual no exista un valor militar importante, con el fin de atemorizar a la población o de inducir a la misma a abstenerse de realizar ciertos comportamientos.

Uno de los métodos de guerra más discutidos en relación con el uso de drones, es la realización de ataques indiscriminados explicada anteriormente cuando se hacía

---

<sup>18</sup> ICIP Research. p. 158

referencia al uso de los vehículos aéreos no tripulados como medio de combate. Como ya se ha afirmado, el dron no es un arma inherentemente ilegal en sí ya que cumple los requisitos de distinción y proporcionalidad necesarios para poder ser utilizados como arma, pero aquí se analiza si los ataques perpetrados con drones que afecten tanto a la población civil como a los combatientes es legal. Aunque la tecnología de los UAV se presente con el objetivo de atacar de una forma precisa, es posible que el ataque afecte a personas o bienes civiles o que haya un error en el objetivo y el ataque se dirija a un objetivo distinto al militar. Si estos escenarios se produjeran nos encontraríamos ante un ataque indiscriminado, y por tanto el uso de drones en estos casos deberá de ser analizado ad hoc, caso por caso.

Si en los ataques en los que se ha utilizado la tecnología del dron se han producido daños a personas o a bienes civiles, habría que estudiar si en el caso concreto se ha cumplido el principio de proporcionalidad, es decir, si los daños causados a los civiles son excesivos si los relacionamos con la ventaja militar que se pretendía obtener con dicho ataque.

Por tanto el uso de los vehículos aéreos no tripulados en diferentes supuestos puede no estar conforme a lo que dice el Derecho internacional Humanitario, sobre todo cuando se considere que los daños colaterales producidos son excesivos.

En definitiva, el uso de drones como método de combate podría no cumplir las normas del Derecho Internacional Humanitario si, en algunos casos, como los tres expuestos previamente, no se respeta el contenido esencial de sus disposiciones.

### **3.3 Uso de drones conforme a los Derechos Humanos.**

Como ya se ha explicado anteriormente, el Derecho Internacional Humanitario solamente es aplicable en el caso de que exista un conflicto armado. En otras situaciones, la protección de las personas está garantizada por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Por tanto, se podría considerar que el Derecho Internacional Humanitario es *lex specialis* mientras que el Derecho Internacional de los Derechos Humanos es *lex generalis*. Pero, cuando se aplican las disposiciones de Derecho Internacional Humanitario, ¿se sigue aplicando la legislación relacionada con la protección internacional de los Derechos Humanos?

La respuesta de la comunidad internacional es clara. En la mayoría de disposiciones que protegen los derechos humanos existe una cláusula que hace posible su derogación o su limitación en tiempos de guerra<sup>19</sup>. Pero para que su suspensión surta efecto se han estipulado una serie de condiciones ineludibles: El Estado que pretenda suspender la aplicación de los Tratados o Convenciones que garantizan la protección de los derechos humanos tienen que informar a la autoridad correspondiente, dependiendo de Tratado, donde las circunstancias de la derogación estén descritas y fundamentadas. Esta derogación tiene que ser descrita de una manera clara y explícita y ser notificada oficialmente (En virtud del artículo 15.2 de Convenio Europeo de Derechos Humanos y el artículo 4.3 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos). Aun así, es relevante mencionar que no todos los derechos pueden ser derogados o suspendidos: el derecho a la vida y la prohibición de tortura y tratos crueles, inhumanos o degradantes, así como la prohibición a la esclavitud no pueden verse suspendidos de ninguna forma.

Según el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, para poder limitar los derechos recogidos en el mismo el Estado en cuestión debe declarar el Estado de emergencia, y la derogación en particular solo será posible si responde de forma proporcional a la situación real de Estado. Esta notificación deberá de ser enviada al Secretario General de las Naciones Unidas.

En definitiva, aunque es posible que se restrinja la aplicación de los derechos humanos, la doctrina, la jurisprudencia y la comunidad internacional coinciden en que éstos siguen siendo aplicables en caso de conflicto armado excepto en los casos mencionados anteriormente. Pero aunque es posible que la aplicación de los derechos humanos se vea afectada en situaciones de conflicto, la obligación de cumplir con las disposiciones del Derecho Internacional Humanitario no se vería afectada de ningún modo.

Aunque como ya hemos analizado el derecho a la vida es considerado un derecho inderogable por el Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos y el Convenio Europeo de los Derechos Humanos<sup>20</sup>, podemos afirmar que no se trata de un derecho absoluto, ya que cada Estado tiene la potestad de modularlo a su voluntad. Tal es el caso de los Estados que permiten en su territorio la pena de muerte.

---

<sup>19</sup> Art. 4 PIDCP y art. 15 CEDH

<sup>20</sup> Art. 6 PIDCP.

Aun así, para analizar este supuesto hay que poner en relación el principio de legalidad, con el derecho a la vida, para entender que ningún Estado puede privar a un sujeto del derecho a la vida de forma arbitraria. Además, se prohíben las ejecuciones extrajudiciales, ya que se consideran una violación por parte del Estado de las garantías procesales básicas, además del derecho al acceso a los tribunales, presentes en la práctica totalidad de los Estados democráticos que pertenecen a la comunidad internacional.

### **3.3.1 Los “targeted killings”.**

El estudio de la vigencia de los Derechos Humanos durante los conflictos armados nos interesa en la medida en la que la utilidad de los drones está íntimamente ligada a las operaciones realizadas por las fuerzas armadas de Estados Unidos, así como por sus servicios de inteligencia, en diferentes países del mundo. Una campaña militar que comenzó hace algo más de una década como consecuencia del atentado terrorista perpetrado por Al Qaeda en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, y que ha sido denominada como campaña de “asesinatos selectivos”

Los asesinatos selectivos, o lo que es lo mismo, los “targeted killings” corresponden a un supuesto real que no está incluido ni regulado en ningún convenio o Tratado Internacional, ya que se trata de una situación relativamente nueva, sobre la que los Estados que lo practican son reticentes a compartir información. Este tipo de operaciones militares fueron llevadas a cabo por Israel en el año 2000 por primera vez, y se ha convertido en uno de los principales *modus operandi* de las campañas antiterroristas de Estados Unidos en países entre los que se encuentran Yemen, Pakistán o Afganistán.

El Relator Especial de Naciones Unidas Philip Alston define los asesinatos selectivos como “el uso de la fuerza letal de modo intencional, premeditado, o deliberado por parte del Estado o de sus agentes actuando en el marco de la Ley, o por un grupo armado organizado en una situación de conflicto armado contra un individuo concreto que no se encuentra bajo la custodia del perpetrador”<sup>21</sup>.

De esta definición se pueden extraer una serie de conclusiones: el carácter deliberado, premeditado e intencionado de estos ataques permite diferenciar estas situaciones de

---

<sup>21</sup> *Report of the Special Rapporteur on extrajudicial, summary or arbitrary executions*, Philip Alston, 28 de mayo 2010

otras en las que un ataque de similares características se produzca como respuesta o reacción a unas circunstancias que en ese momento obligan a tal resultado.

Además, estos asesinatos son producto de un conjunto de decisiones en las que se selecciona el objetivo y se planifica el ataque. Es importante destacar que estos asesinatos selectivos no se producen necesariamente en situaciones de conflicto armado, ya que normalmente son objetivo de estas operaciones personas o grupos de individuos que son considerados una amenaza para el Estado que lleva a cabo estas operaciones.

### ***3.3.2. Signature killings.***

Durante la administración de Barack Obama, ha nacido una práctica estrechamente relacionada con los asesinatos selectivos, que suscita las mismas dudas en cuanto a su legalidad y legitimidad.

Se trata de los llamados “signature killings”, sin traducción al castellano. Se refiere a los ataques perpetrados por Estados Unidos a objetivos seleccionados pero elegidos sin una fundamentación ni una justificación clara. Su señalamiento se basa en patrones de vida, en costumbres y comportamientos o incluso en la apariencia física de los individuos. Basta con tener la sospecha de que un individuo puede llegar a ser una amenaza para que éste sea seleccionado como objetivo, y por tanto, pueda ser blanco de un ataque perpetrado con drones.

Se rompe por completo con el principio de la presunción de inocencia. Se trata de una práctica preocupante, ya que en sí supone una flagrante violación del derecho internacional de los Derechos Humanos.

## **4. CASO PRÁCTICO: ESTADOS UNIDOS Y EL USO DE DRONES EN LOS TERRITORIOS DE PAKISTÁN Y AFGANISTÁN.**

Estados Unidos es el principal país que acepta el uso de drones en conflictos armados alrededor del mundo. Su principal argumentación es la llamada “guerra contra el terror”, en la que defiende el uso de la fuerza armada contra diferentes organizaciones terroristas, con las que, según este Estado, se encuentra en un conflicto armado transnacional.

Vamos a analizar el uso de drones por parte de Estados Unidos en dos territorios, Afganistán, donde se ha declarado un conflicto armado no internacional, y en Pakistán, donde no hay constancia de que exista un conflicto de tales características.

Los ataques con drones en el territorio pakistaní comenzaron en el año 2004. Desde entonces, las relaciones con el país se han deteriorado considerablemente como consecuencia del uso de estos aparatos en su territorio. Al comienzo Pakistán parecía consentir, al menos de forma tácita, estos ataques. Pero desde que los mismos han aumentado exponencialmente, también lo ha hecho la oposición de la opinión pública, de la justicia del país, e incluso de las autoridades gubernamentales a la utilización de vehículos aéreos no tripulados por parte de los Estados Unidos.

El principal objetivo territorial de Estados Unidos en Pakistán es el conjunto de las Áreas tribales bajo administración federal (FATA en sus siglas en inglés), situadas en el Noroeste del país, en la frontera con Afganistán. Su población es de aproximadamente tres millones de personas.

En los casos más conocidos del uso de drones, Estados Unidos realiza operaciones en países como Pakistán o Afganistán, en los que despliega diferentes vehículos aéreos no tripulados con el objetivo de llevar a cabo misiones de vigilancia y en algunos casos, ataques.

A la hora de sobrevolar un territorio, los Estados tienen que respetar la soberanía del espacio aéreo, ya que se trata de una zona que en virtud del Convenio de Chicago de 1944 reconoce como de exclusiva jurisdicción del Estado territorial. En adición, el Convenio excluye de su ámbito material de aplicación “los aviones utilizados en servicios militares, aduaneros y policiales”<sup>22</sup>.

Si un avión de estas características sobrevuela el territorio de un Estado sin que éste haya otorgado su consentimiento expreso, estaríamos ante una violación del Derecho Internacional. Los vehículos aéreos no tripulados se considerarán a los efectos de las

---

<sup>22</sup> Art. 3 Convenio de Chicago sobre Aviación Civil Internacional : a) El presente Convenio se aplica solamente a las aeronaves civiles y no a las aeronaves del Estado. b) se consideran aeronaves de Estado las utilizadas en servicios militares, de aduana o de policía. c) ninguna aeronave de Estado de un Estado contratante podrá volar sobre el territorio de otro Estado o aterrizar en el mismo sin haber obtenido autorización para ello, especial o de otro modo, de conformidad con las condiciones de la autorización. d) Los Estados contratantes se comprometen a tener debidamente en cuenta la seguridad de la navegación de las aeronaves civiles , cuando establezcan reglamentos aplicables a sus aeronaves de Estado.



leyes sobre aviación, como aeronaves militares, y por tanto, quedan sujetos a las mismas reglas.

Es importante añadir que en 1983, con motivo del derribo de una aeronave surcoreana por un caza soviético por haber sobrevolado el espacio aéreo de la Unión Soviética sin autorización, se introdujo una disposición que prohíbe el uso de la fuerza para hacer aterrizar a las aeronaves que sobrevuelan el espacio aéreo de un Estado sin autorización<sup>23</sup>.

En el caso de Afganistán, se ha reconocido que existe un conflicto armado no internacional entre las fuerzas del Gobierno afgano y una coalición formada por miembros del grupo terrorista Al Qaeda y por talibanes. La OTAN respalda al Gobierno del país, y además, la ONU organizó una misión especial, denominada Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF en sus siglas en inglés) aprobada y autorizada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas mediante la resolución 1386, actuando a los efectos del capítulo VII de la Carta Naciones Unidas. Por tanto, se deduce que existe un consentimiento por parte del Gobierno de Afganistán para que otros Estados puedan desplegar sus fuerzas armadas dentro de su territorio, incluyendo, por tanto, el uso de drones militares.

En Pakistán, la situación difiere notablemente. No se considera que exista un conflicto armado, ni internacional ni no internacional. Por tanto aquí las normas de Derecho Internacional Humanitario no serían aplicables, aunque sí que lo serían los Derechos Humanos. Estados Unidos empezó a bombardear Pakistán en 2002, y el gobierno del país no ha elevado una queja a las Naciones Unidas como protesta por esta injerencia en su soberanía, lo que conlleva a poder entender que Pakistán está proporcionando un consentimiento tácito a los ataques con drones de Estados Unidos en sus territorios. El problema, es que la Convención de Chicago de 1944 es muy clara respecto a la forma que debe de tener el consentimiento otorgado por los Estados. De ninguna manera podrá ser tácito, tiene que ser libre y claro, e incluso se pide que este consentimiento se formalice mediante un “acuerdo especial”.

Otro aspecto que es de vital importancia resaltar para la comprensión del uso de drones por parte de Estados Unidos en países como Pakistán y Afganistán, tiene que ver con la prohibición general del uso de la fuerza armada prevista por el artículo 2.4 de la Carta

---

<sup>23</sup> Art. 3 bis Convenio de Chicago de 1944.

de la Organización de las Naciones Unidas. Una regla jurídica que no sólo tiene carácter convencional sino también consuetudinaria<sup>24</sup>. Además, la prohibición de amenazar o de usar la fuerza armada por los Estados en sus relaciones internacionales está reconocida por la doctrina como la única norma con carácter de *ius cogens*. Esto es, que protege los valores esenciales de la Comunidad internacional y que, por lo tanto, solo puede ser modificada por otra regla jurídica de la misma jerarquía y cualquier Estado puede legítimamente reclamarse concernido para actuar contra su violación<sup>25</sup>.

Solamente existen dos excepciones a esta disposición. Las Naciones Unidas permiten el uso de la fuerza por parte de un Estado en dos ocasiones:

En primer lugar, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas podrá autorizar el uso de la fuerza en virtud del capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas con el objetivo de proteger a la comunidad internacional ante la existencia de amenazas contra la paz y la seguridad internacional.

En segundo lugar, el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas permite el uso de la fuerza por parte de un Estado por razones de necesidad. Es decir, se reconoce, por tanto, el derecho a la legítima defensa en la Carta, un derecho reconocido también por la Corte Internacional de Justicia<sup>26</sup> y elevado a derecho consuetudinario. Precisamente, Estados Unidos justifica su intervención en Pakistán y Afganistán en esta provisión, aunque la legitimidad de estos ataques fundamentados por esta vía son muy discutibles.

Además, como en el caso de Afganistán y Estados Unidos, un Estado podrá utilizar la fuerza armada en otro Estado si éste ha dado su consentimiento para ello.

---

<sup>24</sup> El reconocimiento de que el 2.4 de la Carta era una regla jurídica con carácter convencional y, a la vez, consuetudinario tuvo lugar por la Corte Internacional de Justicia en la sentencia sobre si era competente o no para admitir la demanda de Nicaragua contra los Estados Unidos de América (CIJ. Caso relativo a las actividades militares y paramilitares en Nicaragua y contra Nicaragua, (Nicaragua contra los Estados Unidos de América, sentencia sobre la competencia, de 26 de noviembre 1984) . Así, la CIJ se declara competente por considerar que los Estados Unidos habían violado la costumbre internacional que prohibía la no intervención en los asuntos internos de Nicaragua y la costumbre que prohibía usar y amenazar con usar la fuerza armada en las relaciones internacionales.

<sup>25</sup> La doctrina ha afirmado la categoría de normas de *ius cogens* en un obiter dicta de la CIJ en la sentencia del caso de la Barcelona Traction Light and Power Company, Limited. Fallo de 5 de febrero de 1970

<sup>26</sup> CIJ. Caso relativo a las actividades militares y paramilitares en Nicaragua y contra Nicaragua, (Nicaragua contra los Estados Unidos de América). Fallo de 27 de junio 1986. p.216

La existencia de la situación de legítima defensa está supeditada a la concurrencia de varios requisitos: la perpetración de un ataque armado en contra de otro Estado o por lo menos la constatación de amenaza de un ataque armado inminente, que este ataque se proporcionado (en ningún caso podrá tener un efecto mayor al causado por el ataque recibido) y provisional, su duración corresponderá al tiempo que tarde el Consejo de Seguridad en tomar las medidas adecuadas, y por último, a la comunicación de estas medidas de autodefensa al Consejo<sup>27</sup>.

Estados Unidos, desde los atentados del 11-S en su territorio, considera que las operaciones llevadas a cabo en su denominada “guerra contra el terror” se justifican en virtud de este derecho. Por tanto, debemos analizar si los ataques perpetrados con drones en Pakistán y Afganistán podrían estar realmente legitimados en virtud del derecho a la legítima defensa.

En Pakistán, a pesar de que al inicio de estos ataques pudiera considerarse que existía un consentimiento tácito basado en el silencio de las autoridades, se ha constatado que a partir de 2012, el Gobierno Pakistaní ha realizado declaraciones en las que afirma que los ataques perpetrados por Estados Unidos son ilegales, contra productivos, y que violan la soberanía nacional.

Aunque a partir de 2001 tras los atentados del 11-S se permite lo que se denomina “legítima defensa anticipada”, es bastante dudable que realmente los ataques llevados a cabo en Pakistán puedan considerarse legitimados por esta vía.

En primer lugar, si EEUU piensa que sus ataques en diferentes territorios se pueden considerar actos de legítima defensa, tendría que comunicárselos in situ al Consejo de Seguridad, ya que como bien explica la Corte Internacional de Justicia en el caso de Nicaragua es una condición esencial, un límite al ejercicio del derecho de legítima defensa. Además, la defensa propia debe de ser una respuesta llevada a cabo de forma proporcional e inmediata a un acto de agresión. Si bien es cierto que la comunidad internacional permite los actos de legítima defensa preventiva o anticipada, estos se refieren a un acto de agresión que ya ha comenzado pero que todavía no se ha producido. Los ataques con drones perpetrados en Pakistán o en Afganistán son consecuencia de un seguimiento de los objetivos que dura días, o incluso semanas, y no

---

<sup>27</sup> Art. 51 Carta Naciones Unidas.

son fruto de una decisión tomada bajo presión condicionada por las circunstancias. Son actos premeditados, no respuestas a un ataque inminente.

Como último apunte, es necesario señalar que en el derecho internacional no existe el concepto de “defensa propia contra grupos terroristas”, ya que no se puede considerar a estos como sujetos de Derecho Internacional.

En el caso de Afganistán, los ataques con drones están legitimados ya que el Gobierno del país ha dado su consentimiento a Estados Unidos a llevar a cabo operaciones militares en su territorio en respuesta al conflicto armado no internacional que tiene lugar en el mismo entre las fuerzas gubernamentales y los talibanes. Estados Unidos participa en el mismo como Estado aliado de Afganistán. A parte de luchar contra los talibanes, Norteamérica tiene el objetivo de destruir a los militantes del grupo terrorista Estado Islámico que operan en el país.

Por tanto, según lo expuesto previamente en el capítulo anterior, en Afganistán, gracias a la existencia de un conflicto armado no internacional son aplicables las disposiciones del Derecho Internacional Humanitario, mientras que en Pakistán solo rige la normativa internacional de Derechos Humanos.

La situación en Pakistán, por tanto, es más preocupante. Las operaciones llevadas a cabo en ese territorio son operadas por agentes del Estado, y en ningún caso coinciden con ninguna autoridad judicial.

Estos ataques con drones normalmente tienen como consecuencia el ataque con misiles, matando a los objetivos que llevan siendo monitorizados durante un largo período de tiempo. Esto atenta de lleno contra el derecho a la vida, que como ya se mencionó, en ninguna situación puede ser derogado.

El ataque y la privación arbitraria de la vida de un sujeto calificado como objetivo de un ataque con dron, se decide de manera premeditada, no por una autoridad judicial, (por tanto se trataría de asesinatos extrajudiciales), y en ausencia de la persona atacada. No existe un proceso judicial previo que garantice de forma clara los derechos procesales mínimos de estos sujetos. En caso de paz, o lo que es lo mismo, en caso de ausencia de conflicto armado, estas circunstancias del ataque suponen una flagrante violación del Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

Los funcionarios de un Estado solo deben utilizar la fuerza letal en supuestos de defensa propia o de otras, o en caso de peligro inminente de muerte. Además, los mismos deberán dar una clara advertencia de su intención de utilizar armas de fuego.

Los ataques perpetrados con drones no pueden ser legitimados por esta vía, ya que los asesinatos selectivos nunca son improvisados y tampoco corresponden a una respuesta circunstancial. Es un ataque deliberado, intencionado y preparado solamente con este objetivo.

La práctica de los asesinatos selectivos o targeted killings, tendrán una regulación diferente en escenarios en los cuales se esté produciendo un conflicto armado, como Afganistán.

En casos de conflicto, el derecho a la vida se relativiza (que nunca se deroga). Como se ha explicado anteriormente existen una serie de sujetos que pueden ser privados de su vida mientras participen directamente en las hostilidades del conflicto. Al tratarse de un conflicto armado no internacional, solamente es aplicable el artículo 3 común a las Convenciones de Ginebra, ya que Estados Unidos no ha ratificado el Protocolo Adicional II relativo a conflictos armados no internacionales.

Por tanto, los ataques con drones solamente podrían estar dirigidos contra personas que participen de forma directa en las hostilidades (recordemos que no existe en estos conflictos el estatus de combatiente), y mientras dure esa participación<sup>28</sup>.

Dentro del Derecho Internacional Humanitario, los terroristas no son considerados combatientes, pero tampoco son civiles. Pierden su estatus de civil en el momento en el que participan directamente en las hostilidades. Se les denomina combatientes ilegítimos. Por tanto, pueden ser atacados, pueden constituir un objetivo militar, ya que pierden la inmunidad que otorga el estatus de civil frente a los ataques. Pero solamente lo serán mientras dure su participación directa en las hostilidades.

Por tanto, para saber si un asesinato selectivo perpetrado con un dron puede considerarse legal en virtud del Derecho Internacional Humanitario, el objetivo atacado tiene que participar de forma directa en las hostilidades. Hay que plantearse, por tanto,

---

<sup>28</sup> HENCKAERTS, J.M “Estudio sobre el derecho...” op., cit., p.30

cuando podemos considerar que un individuo no legitimado para participar directamente en las hostilidades, lo hace.

Según el profesor Rodríguez Villasante<sup>29</sup>, las participaciones directas en las hostilidades se corresponden con ejercicios hostiles específicos, que son perfectamente distinguibles de la continuidad y la regularidad de las acciones de combate, llevadas a cabo normalmente por las fuerzas armadas o los grupos organizados.

El problema es que estas acciones específicas, solo conllevan una pérdida temporal del estatus de civil. Esta pérdida tendrá como duración el tiempo en el que se produce esta acción específica. Parece que está claro que los ataques con drones en Afganistán a grupos terroristas no serán contrarios al Derecho Internacional Humanitario siempre y cuando respondan a una acción específica de los mismos.

El principal problema que plantean los ataques con drones en Afganistán surge cuando estos ataques no pueden fundamentarse en indicios reales que acrediten de forma clara que los objetivos a los cuales va dirigido el ataque hayan participado directamente en las hostilidades.

Es primordial y necesaria la constatación de que los objetivos militares de Estados Unidos hayan participado en las hostilidades directamente para poder considerar los ataques con drones como “una acción del ejercicio legal de la violencia bélica”<sup>30</sup>. En el caso contrario, si esta constatación no es suficientemente convincente o acreditativa, nos encontraríamos ante una violación del principio de distinción entre civiles y combatientes, dando lugar a la responsabilidad internacional correspondiente de Estados Unidos y a posibles crímenes de guerra.

Está constatado que este tipo de ataques son llevados a cabo en territorios donde es muy probable que haya población civil presente.

---

<sup>29</sup> VILLASANTE, J.L. “Asesinatos selectivos y ejecuciones extrajudiciales. La protección de la vida en los conflictos armados a la luz del Derecho Internacional Humanitario y de los Derechos Humanos”, 2009 p.12

<sup>30</sup> Op. cit., p. 27

La gran mayoría de los militantes que han sido objetivo de los ataques con drones, eran insurgentes de un perfil bajo, sobre los cuales no cabía acusación o sospecha de que supusieran una amenaza seria para Estados Unidos<sup>31</sup>.

#### **4.1 Consecuencias y efectos de los ataques perpetrados por drones en los territorios de Afganistán y Pakistán**

Los ataques con drones han alimentado el descontento y el resentimiento de la población local hacia Estados Unidos. De hecho se cree que los drones han contribuido en el reclutamiento de militantes y miembros de los grupos terroristas contra los que EEUU lucha.

Además, después de los ataques y debido a la creciente impopularidad de los Estados Unidos en Pakistán, las relaciones bilaterales entre los dos países se han visto debilitadas y por tanto cada vez es más difícil que los dos gobiernos colaboren, minando así el desarrollo e incluso el sistema democrático de Pakistán

Los efectos más directos que producen los ataques con vehículos aéreos no tripulados incluyen daños a la propiedad, además de las lesiones y las muertes, y también tiene como consecuencia para las víctimas heridas y las familias de los afectados un fuerte trauma emocional.

La presencia de drones y la capacidad de Estados Unidos de perpetrar un ataque en cualquier momento y en cualquier lugar ha llevado a que la población local viva en un miedo constante, ansiedad y estrés, ya que ya no están capacitados para asegurar su propia seguridad y la de sus familias.

El estudio de Living Under Drones realizado por la Universidad de Stanford y la Universidad de Nueva York, recoge varios testimonios de víctimas y testigos de ataques con drones en el territorio pakistaní. Gracias a ellos podemos comprender mejor los conceptos de targeted killings y de signature killings, previamente explicados, y los efectos que provocan los mismos en la población civil.

Por ejemplo, el 17 de marzo de 2011 se reunieron en la ciudad de Datta Khel alrededor de cuarenta personas, todos hombres de más de cincuenta años, considerados la

---

<sup>31</sup> “Living under drones...” op., cit., p.67

autoridad de la sociedad civil. Iban a participar en la *jirga*, la principal institución para tomar decisiones y resolver conflictos en las áreas tribales.

Un misil fue disparado desde un dron, que impactó de lleno en el círculo de sabios, matando instantáneamente a todos aquellos que estaban allí. Además, según testigos, los ataques se repitieron. Es decir, más de un misil fue disparado.

Los efectos de este ataque no solo fueron sentidos por aquellos que lo presenciaron, si no por las familias de las víctimas, ya que la mayoría de los asesinados eran considerados cabezas de familia, que usaban fondos del Gobierno para sostener su economía familiar. Debido a este ataque, las familias de las víctimas se vieron obligadas a renunciar a esos fondos, viéndose por tanto en una situación económica muy complicada.

Estados Unidos consideró que esta reunión suponía un riesgo o una amenaza para la seguridad nacional, y no dudó en atacar de forma indiscriminada a todos los hombres que se encontraban presentes sin constatar realmente quién podía estar relacionado con los grupos talibanes o terroristas que persigue y quiénes no lo estaban.

Desde *Bureau of Investigative Journalism*, una organización sin ánimo de lucro con el objetivo de proporcionar datos reales y contrastados de temas de interés público, se afirma que desde el inicio de las campañas de asesinatos selectivos se han producido aproximadamente 2.900 ataques, que han provocado entre 6.382 y 9.240 muertes<sup>32</sup>.

De éstas se ha confirmado que entre 739 y 1.407 eran civiles, y de ellas, aproximadamente 250 eran niños.

## 5. CONCLUSIONES

Los drones son utilizados como arma en diferentes conflictos armados. A pesar de la ausencia de regulación y en virtud de las diferentes Convenciones de Ginebra y sus Protocolos Adicionales, no podemos afirmar que tengan una naturaleza ilegal, ya que respetan los principios de distinción y proporcionalidad, considerados los puntos cardinales del Derecho Internacional Humanitario.

---

<sup>32</sup> <https://www.thebureauinvestigates.com/projects/drone-war>



Además, en cierto modo los vehículos aéreos no tripulados tratan de humanizar las situaciones en los conflictos armados. Pretenden resultar más eficaces a la hora de hacer la guerra, minimizando las bajas entre sus efectivos e identificando los objetivos enemigos para asegurarse de que, con un ataque, no se violan disposiciones de Derecho Internacional que podría desembocar en responsabilidad por crímenes de guerra.

Durante la ausencia de conflictos armados, la utilización de los vehículos aéreos no tripulados no está regulada por el Derecho Internacional Humanitario pero sí está condicionada por el respeto al Derecho Internacional de los derechos humanos. Teniendo en cuenta toda la información recopilada sobre el uso de drones en diferentes territorios durante situaciones de paz, considero que en todas estas situaciones se han violado de forma clara diferentes disposiciones del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, ya que los asesinatos selectivos y los *signature killings* son modos de ataque que no permiten a los objetivos y a las víctimas tener las garantías procesales básicas que les pertenecen de manera inherente, por el simple hecho de ser seres humanos.

En mi opinión, el problema no es tanto la aparición de estos vehículos aéreos no tripulados, que utilizados conscientemente y de manera juiciosa podrían reportar muchos beneficios a la comunidad internacional, como la forma en la que están siendo utilizados.

Al no contar con un cuerpo legislativo que respalde su utilización los Estados poderosos se aprovechan de la situación, utilizando una especie de carta blanca en lo que a la tecnología del dron se refiere. Las prácticas utilizadas son claramente ilegales, y pueden sentar un precedente en la comunidad internacional que puede llegar a ser peligroso y amenazar la paz y la seguridad en el mundo.

Para evitar esta situación, tanto los Estados como las diferentes organizaciones internacionales, en especial la Organización de Naciones Unidas, deberían de ponerse en marcha y trabajar para regular de forma rápida, clara y precisa, el uso de drones militares. Cuestión diferente es como lograr poner de acuerdo a los países con intereses contrapuestos en una materia tan sensible.

Por último, a mi parecer la comunidad internacional debe condenar y prohibir las prácticas llevadas a cabo por Estados Unidos, es decir, los asesinatos selectivos y los

*signature killings*, ya que realmente constituyen una violación flagrante de diferentes derechos humanos, violación por la que Estados Unidos debería responder.

## 6. BIBLIOGRAFÍA.

### MONOGRAFIAS Y CONTRIBUCIONES A OBRAS COLECTIVAS

AGUIAR, Pablo (y otros). *El arma de moda: Impacto del uso de drones en las relaciones internacionales y el Derecho Internacional Contemporáneo*. Barcelona, Institut Català Internacional per la Pau, 2014.

CHAMAYOU, Grégoire. *Théorie du Drone*. La Fabrique Éditions, Paris, 2013

HENCKAERTS, Jean Marie, DOSWALD-BECK, Louis. *El Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario. Volumen I. Normas*. Comité Internacional de la Cruz Roja, Buenos Aires, 2007.

O' CONNELL, Mary Ellen. *Unlawful killing with Combat Drones: A case study of Pakistan, 2004-2009*. Notre Dame: University of Notre Dame, 2010.

RODRIGUEZ VILLASANTE, Jose Luis, *Asesinatos selectivos y ejecuciones extrajudiciales. La protección de la vida en los conflictos armados a la luz del Derecho Internacional Humanitario y de los Derechos Humanos*, 2009.

STATMAN, Daniel. "Can Just War Theory Justify Targeted Killings?", en *Targeted Killings, Law and Morality in an Asymmetrical World*. Oxford University Press, Oxford, 2012.

TESÓN, Fernando. "Targeted Killing in War and Peace: A Philosophical Analysis" en *Targeted Killings, Law and Morality in an Asymmetrical World*. Oxford University Press, Oxford, 2012.

VV.AA. *DRONES militares: la guerra del videojuego con víctimas reales*. Centre Delàs d'Estudis per la Pau, Barcelona, 2014.

VV.AA. *Living under drones : Death, Injury, and Trauma to Civilians from US Drone Practices in Pakistan*, International Human Rights and Conflict Resolution Clinic at Stanford Law School and Global Justice Clinic, New York University School of Law, 2012

WOUTERS, Jan, DE MAN, Philip, VERLINDEN, Nele (eds.). *Armed conflicts and the Law*. Cambridge: Intersentia, 2016.

WOUTERS, Jan, DE MAN, Philip. *Humanitarian and Security Law*. Cambridge: Intersentia, 2012.

### ARTICULOS EN REVISTAS CIENTÍFICAS

DWORKIN, Anthony. “Drones and targeted killing: defining the European Position” en *European Council in Foreign Realtions, Policy Brief*, Julio 2013. 12 pags.

JEANGÉNE VILMER, Jean-Baptiste. “Légalité et légitimité des drones armés”. *Politique Etrangère*, 3, (2013), pp 119-132.

JORDÁN, Javier. “La campaña de ataques con drones en Yemen”, en *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 1, (2013), pp. 38-59.

GUTIERREZ ESPADA, C. y CERVELL, M.J: “Sistemas de Armas Autónomas, Drones y Derecho Internacional”, en *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2, (2013) 32 pags.

GUTIÉRREZ ESPADA, Cesáreo. “La militarización del espacio ultraterrestre”, en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, 12(2006) pp. 1-30.

LEWIS, Michael W. “Drones and the Boundaries of the Battlefield” en *Texas International Law Journal*, 47(2012) pp. 294-314.

STATMAN, Daniel. “Targeted Killings”, *Theoretical Inquiries in Law*, 1, (2004) pp. 179-198.

STRAWSER, Bradley (2010) “Moral Predators: The duty to Employ Uninhabited Aerial Vehicles”, en *Journal of Military Ethics*, 9(4), pp 342-368.

VOGEL, Ryan J. “Drone Warfare And The Law of Armed Conflict”. En *Denver Journal of International Law and Policy*, 1(2011) pp 101-138.

## INFORMES Y OTROS DOCUMENTOS DE INSTITUCIONES

- CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL. *Los sistemas no tripulados*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2012.
- *El derecho internacional humanitario y los desafíos de los conflictos armados contemporáneos*, cuarto informe del Comité Internacional de la Cruz Roja ante la XXXII Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, Ginebra, Suiza, 8-10 de diciembre de 2015, 81 págs. Recuperado en: <https://www.icrc.org/es/document/el-derecho-internacional-humanitario-y-los-desafios-de-los-conflictos-armados> Última vez consultado: 22 de junio 2017
- THE BUREAU OF INVESTIGATIVE JOURNALISM. Drone Warfare. Recuperado en <https://www.thebureauinvestigates.com/projects/drone-war> Última vez consultado: 22 de junio 2017.

-----